



La llegada de una nave venusiana al altiplano podría estar representada en la Puerta del Sol, a orillas del Titicaca, en Perú.

Extraterrestres "plantaron" Adanes y Evas en la Tierra

Por Enrique Valls

Seres de otros mundos, los extraterrestres que nos visitan en sus platos voladores, dejaron hace ya mucho tiempo sobre la Tierra, una serie de parejas, Adanes y Evas, que poblaron nuestro planeta y de los que descendemos.

Según Antonio Torre Ferrara, directivo de una sociedad esotérica peruana llamada de "Investigadores Unidos del Fenómeno OVNI (Objetos Voladores No Identificados)", esas parejas fueron "plantadas" en el Perú, México, China y la desaparecida y semilegendaria Atlántida.

La hipótesis, dice Ferrara, no es tan descabellada como pudiera parecer, pues se comprueba por los dibujos y trazos geométricos que aparecen grabados en el árido y reseco suelo de la famosa Pampa de Nazca en el sur del país, Departamento de Ica.

Torre Ferrara afirma que la Pampa no fue sino una referencia para el aterrizaje de las naves espaciales y la tesis de que Nazca no es sino un astropuerto, toma un nuevo aspecto: fue el lugar en donde el Adán y Eva peruanos pisaron tierra. La tesis de la llegada de seres de otros mundos portando a la pareja primigenia no es nueva, pues ya otros esoteristas la apuntaron, y en el altiplano, justamente en el lago Titicaca, se recuerda la leyenda de Orejona, la mujer que llegó desde Venus en una plateada nave para dar inicio a la población de esa zona del mundo, considerada mágica por muchos.

Ello podría indicar que el altiplano al que llegaron finalmente el Adán y Eva que nos trajeron los extraterrestres fue en realidad el Paraiso Terrenal, o al menos "un" paraiso terrenal.

Y es ahí donde entra en liza la teoría —para él seguridad absoluta— de un boliviano llamado Emeterio Villamil de Rada, quien aseguró hace ya casi 100 años, que en efecto, en el altiplano peruano-boliviano estuvo el

Paraiso, y no sólo eso sino que la lengua aymará, que hoy hablan aún los habitantes del altiplano, fue la lengua de Adán y de ella se derivan todas las demás.

Villamil de Rada nació en Sorata, Bolivia, en 1803, falleciendo en Río de Janeiro en 1880. En ese interregno, Villamil llevó una vida agitada y aventurera. Recorrió todo el mundo, exploró la selva del Amazonas, fue buscador de oro en California en donde se hizo rico, para caer luego en la pobreza. Estuvo después en México, pasando a Australia, desde donde viajó a la India, apareciendo un día en Valparaíso, Chile, regresando a Bolivia, y cuando tras dirigirse a Río se disponía a seguir errando, falleció, dejando para siempre una vida meteórica.

LA TESIS DE
VILLAMIL
DE RADA

Escritor de notable fecundidad, Villamil de Rada dejó una serie de libros sobre el Edén y el lenguaje de nuestros primeros padres. Tesis que vamos a tratar de resumir en lo esencial.

Villamil parte de la base que la raza primigenia mundial es la aymará y por lo tanto esta lengua es la que hablaron los primeros hombres. Tal afirmación se halla en su libro "La lengua de Adán".

Según Villamil no existe un solo idioma en el mundo que no tenga raíces del aymará. Y dice: "El ti de la raíz aymará del nombre Tihuanacu (nombre de la estupenda civilización altiplánica que aún levanta sus ruinas imponentes en Bolivia, a orillas del Titicaca, es el tien de los chinos, el teotl de los mexicanos, el teitl peruano, el theos griego y el decan sánscrito".

Para Villamil, Tihuanacu quiere decir: De Dios es (tihuan) y acu, esto. De Dios es esto.

W. Scott-Elliott, en su "Historia de los Atlantes", dice que el aymará era el lenguaje que ha-

blaban los atlantes en su era de apogeo, usado miles de años más tarde en Perú y México. Belisario Díaz Romero, en su "Antropología prehistórica americana" asegura también que el estudio profundo del aymará prueba que tiene estrecha conexión con las lenguas de Europa, hijas ambas de una fuente común que es el idioma de los atlantes.

Villamil valiéndose del aymará interpreta el texto bíblico sobre Adán y Eva y el Paraiso Terrenal. Este se hallaba en las faldas del monte Illampu o Sorata. Cerca está el pueblo de Sorata, a pocos kilómetros del Titicaca y de Tiahuanacu, en un valle donde la primavera es poco menos que eterna y donde hay una lujurante vegetación y abundante fauna. Allí nacen cuatro ríos que fertilizan el valle y arastran arenas auríferas.

Es en ese lugar donde Villamil de Rada sitúa el Edén. El texto bíblico dice que salía del Edén un río, el Pison para regar el Paraiso y después se dividía en cuatro, que según Villamil son los ríos bolivianos Challana, Mapi y Corolco, que confluyen en el Guany, que completa los cuatro caudales paradisiacos en el altiplano.

Villamil realizó una serie de retorcimientos filológicos para demostrar que los nombres bíblicos de los ríos, como el Tigris, no tienen explicación sino en lengua aymará. Este Tigris por ejemplo, es en aymará Tijlras, y kora hikis es Corolco. El famoso árbol de la vida del Edén bíblico no es otro que el maíz, que en aymará se llama sara.

Es así que no tiene nada de extraño que un día ya muy lejano, Adán y Eva, antes de salir del Paraiso, se bañaron en las aguas del Titicaca ya sea porque fueron dejados allí por los extraterrestres, ya sea que el Paraiso estuviera en el altiplano, en una época en que el clima era mucho mejor que el actual.

Desde España

Don Quijote con la mancha en torno

Por Juan Antonio Cabezas

MADRID. ¿Qué magia encierran las páginas del madrileño Quijote que así proliferan sus ediciones? Cada año se publican varias de lujo y superlujo (la burguesía quiere "tener", no leer a Cervantes), con nuevas interpretaciones plásticas del personaje y su mundo. Acaba de aparecer un nuevo y original "Quijote" (dos espléndidos tomos de Biblioteca Nueva, la editorial madrileña de los Ruiz Castillo), que los escritores llamamos la Editorial de los del 98. En cuanto a su texto puede considerarse una edición definitiva, ya que lleva la versión que de la edición Príncipe hicieron los lexicógrafos Federico de Onís y Antonio G. Solalinde, con la corrección de los centenares de erratas, que se escaparon sin corregir al bueno de Don Miguel de Cervantes.

Pero lo que más sorprende de este nuevo Quijote de Biblioteca Nueva (verdadera quijotada de una editorial) son las setecientas ilustraciones (dibujos, óleos, acuarelas) que para la misma realizó el pintor Gregorio Prieto. Dan carácter y originalidad a la obra. Incluso los "posters" de las cubiertas, en que el pintor juega a mezclar caras conocidas del Siglo de Oro, con otras de la vida española actual.

—00—

Lo verdaderamente excepcional de este Quijote, es que el artista Gregorio Prieto, rodeó a los personajes cervantinos de todo un exhaustivo ambiente de La Mancha. De su geografía y su artesanía, de sus tipos antiguos y actuales, de la geometría de sus pueblos tan inalterable. En torno a Don Quijote, Sancho y los demás personajes, se mueve La Mancha del siglo XVI, la actual y las intermedias. Y es que Gregorio Prieto es un manchego de Valdepeñas, enamorado de su tierra con tal pasión, que cae en todas las exageraciones que todo buen enamorado tiene para el objeto de su amor. Todo lo que da la manchega Dulcinea del Toboso soñó y dijo Don Quijote, lo expresa con sus pinceles y sus plumillas Gregorio Prieto. Desde ahora puede decirse La Mancha de Cervantes de Don Quijote y de don Gregorio. En este libro está toda su Mancha. La de las llanuras con verdes primaverales y amarillos secos, después de la recolección de los cereales. La de las zonas onduladas, la que tiene en las lagunas de Ruidera (curioso fenómeno geológico) múltiples ojos azules de una transparencia que recuerda los fiordos noruegos.

Gregorio Prieto está considerado como el pintor de los molinos de viento manchegos, los molinos quijotescos que Cervantes hizo universales con la "espanbata y jamás imaginada aventura de los molinos de viento". Con tanto amor pintó Gregorio Prieto los ruinosos de Consuegra, Criptana y Alcázar de San Juan, que los hizo surgir de sus ruinas. Consiguó que los alcaldes de La Mancha y los embajadores de bastantes países hispanoamericanos, reconstruyesen molinos que hoy decoran de nuevo las colinas de la tierra manchega. Muchos están en los mismos lugares en que los viera el Caballero ecuestre que los acometió con su lanza por considerarlos gigantes, sin ver su realidad, cilindros de cal y canto, con pesadas aspas de madera y lona que al ser volteadas por el viento hacían girar las muelas de piedra y producían los chorros de harina cereal, para el pan que cuecen los hornos de aquella tierra, hoy como en los días de Don Quijote. Pan que con el vino de Valdepeñas alimenta campesinos y pastores actuales, como en tiempo de Cervantes a los cabreros, muleros, trajanantes, barberos, curas, bachilleres, cuadrilleros de la Santa Hermandad y demás gentes que cruzaban los caminos de La Mancha y las páginas de la novela, incluidos Don Quijote y Sancho Panza.

—00—

Lo difícil es descifrar si Gregorio Prieto está enamorado de La Mancha por haber nacido entre sus viñas y llanuras cereales, o porque antes fuera la geografía ideal que recorriera Don Quijote en busca de aventuras. Dispuesto a "desfacer entuertos", proteger débiles y viudas, castigar tiranos, follores y malandrines. Lo cierto es que Gregorio Prieto el artista manchego puede parafrasear aquellas palabras del último párrafo de la obra inmortal de Cervantes: "Para mí pintor manchego, nació mi paisano Don Quijote y yo como artista nací para ilustrar sus andanzas aventureras por La Mancha común; aquella en que el Caballero vivió loco y murió cuerdo, renegando de los disparatados libros de caballerías que le habían vuelto el juicio".

Y aún quedan en Madrid, donde nació tipográficamente Don Quijote, editores quijotescos como Miguel Ruiz Castillo, capaces de invertir dos millones de pesetas en ofrecer a los lectores de España e Hispanoamérica, un Quijote, con las calidades tipográficas del que ahora presenta Biblioteca Nueva, ilustrado por el quijotesco artista don Gregorio Prieto de La Mancha.

VACA

Por Juan Montalvo

¿Oís ese mugido lento y amoroso que está resonando en la dehesa? Es la vaca de ubres henchidas, que clama por el ordeño. El becerro acude, se arrodilla debajo de su madre, chupa las tetas con ahínco, llama la leche con cabezadas furibundas, las deja en punto y se retrae. ¡Mirad si es armónico y provocativo el ruido de los dos ríos chorros que salen del puño de la vaquera y se rompen en caliente espuma en el asiento del dornajo!

La leche, vino natural, es el verdadero principio de la vida: en las venas, sangre; en los huesos, tuétano; en los conductos más recónditos, quillo precioso: todo esto es la leche. ¿Y el queso? ¿Y la carne y el carbón? ¿Y la lana de la oveja? Productos que componen los bienes de fortuna de su dueño y son lo esencial de sus posesiones, donde las flores y los arbustos esteriles no son sino arriques de slumbrales.